

blique su libro? No sé qué respuesta se pueda dar a este argumento.

13. La tercera. El General de la Compañía no querrá que se diga que ha perseguido por sí y por sus aliados a la misma Compañía y a los Asistentes de ella, habiendo no solamente apelado a Inocencio XII, para salir con su empeño, sino también publicado por sí y por sus amigos tantos papeles manuscritos y impresos contra los Asistentes y algunos particulares, y dejando en tan mal lugar el buen nombre de su misma Religión. Pues ¿por qué ha de querer que se diga que los Asistentes y otros particulares persiguen a su General, cuando no han hecho más que recurrir al mismo Inocencio XII, sin publicar papel ninguno, ni manuscrito ni impreso? Ciertamente que tienen poca habilidad de *perseguidores* los que pudiendo salir al opósito, o a su defensa, o a su venganza, se han estado callando tantos tiempos con ejemplarísima modestia, aunque ha sido tan rompida la provocación de la parte contraria.

14. La cuarta. Aun es más clara calumnia decir *que le persiguen por español*. No hay claridad en el mundo, si aquí no la hay.

15. En esta contienda no ha habido otra acción que se pueda llamar *persecución*, si no es la oposición que se ha hecho a su libro, pues cosa clara es que los revisores de España no le desaprobaban por ser de español. Y los revisores generales de Roma, que son cinco, de todas naciones, no le desaprobaban por ser de español, cuando cada día están aprobando libros españoles. Pues ¿por qué no diremos lo mismo de la oposición, que después de impreso en Dilinga, han hecho a su publicación los Asistentes, sin que por esta oposición merezcan el nombre de *perseguidores* de Tirso González, porque es español? Más. Cuando el General dió palabra a los Asistentes de no publicar su libro, al instante cesó toda la controversia y quedaron con su General en una paz octaviana, siendo así que el General se quedó tan español como antes. Luego la controversia con el General no era *porque era español*. A esto ¿qué se puede responder?

16. La quinta decir, como se quiere dar a entender a V. M., que todos los Asistentes de la Compañía, sin excepción del Asistente de España y del Procurador general, Juan de Caneda, son franceses de afición, y así que por ser español persiguen a su General, es una calumnia, que a la verdad no merece más refutación que la risa, y que sin duda ha sido puerilmente inventada, para más equivocar y mover los ánimos de esta Corte de Madrid, y no alcanzo yo cómo la podrán componer con el respeto debido a V. M., contra quien es un linaje de sacrilegio no tratarle una indefectible verdad en los negocios que se traen a su soberano juicio. Todos los españoles, menos uno, conspiraron con sus votos a hacer General de la Compañía a Tirso González el año de 87. Todos los españoles que había en Roma al tiempo que el Rey cristianísimo de Francia prohibió a todos los jesuitas, sus

vasallos, el comercio con el General de la Compañía, Tirso González, estuvieron de parte de su General, solicitando todos los posibles medios de aquella deshecha tribulación. Si en el amor al servicio de V. M. puede haber exceso, de solo Juan de Caneda se puede decir, que tal vez ha excedido en la fineza española y amor al servicio de V. M. con su reparable ardimiento, de que en Madrid no faltan testigos. Y como sabe toda Roma, él ha sido siempre el asilo para el socorro y favor de todos los pobres españoles, que en aquella Corte concurren. Dolor es, que verdades tan notorias se hayan de reducir a prueba, porque lo requiere la malicia.

17. La sexta. No parece que Juan de Caneda puede haber merecido la severa demostración de ser desterrado de Roma con tanto detrimento de su fama. Porque el delito que ha cometido, o es derechamente contra el servicio de V. M. o contra la persona del General, o contra el libro del General, oponiéndose a su publicación. Si contra el servicio de V. M., digan sus acusadores cual ha sido, que es cierto no lo podrán decir. Si contra la persona del General, ultra de que no ha cometido ninguno, faltando a las leyes del amor, obediencia y respeto, parece no será delito para castigado por mano de V. M., y mucho menos, si se cometió antes de tener el General el decreto del 8 de Julio de la Real protección. Si es haberse opuesto a la publicación del libro, eso qué tiene que ver con el servicio de V. M.? Ultra de que V. M. en su Real despacho de 8 de Julio expresamente excluye la protección del libro. Decir que solicitó votos, para que Paulo Segneri, predicador del Papa, fuese electo por Procurador en la Congregación provincial de Roma, demás de ser conocida impostura, no hubiera tenido mal gusto en la elección de tal persona, tan venerable por su virtud y elevadas prendas, tan acepto al Papa, y cuando fuera gran culpa, no era para castigada, por la severidad de tan gran Monarca con tan greve nota.

18. La séptima. Es aun más clara impostura decir, que los Asistentes han inquietado los ánimos de las provincias, para que elijan Procuradores contrarios al General. Pues demás de ser cosa sabida y reparada en todas las provincias, que los Asistentes con particular estudio se abstuvieron de escribir a las provincias antes de las Congregaciones provinciales, queriendo con esta cautelosa prevención ocurrir a la calumnia y a la malignidad, se hace un insigne agravio contra el decoro de personas tan religiosas y tan graduadas en la Compañía, dejando aparte, que será difícil o imposible, que las provincias no eligiesen sujeto contrario no a la persona, sino al empeño del General por su libro, cuando toda la Compañía, menos unos poquitos, están de contrario parecer a este empeño de su General. Con la verdad que debo a V. M. debo asegurar que los Asistentes han estado tan lejos de inquietar con sus cartas a las provincias, que antes en todas ellas se ha mirado como reprehensible el demasiado silencio o remisión en esta parte de los Asistentes.

19. La octava. Es respirar por la herida haber dicho a V. M. que se quiere convocar Congregación general, para deponer al presente General, o para ponerle un Vicario general. Esto, Señor, es decir prevenidamente lo que se teme, para que no suceda; pero es hablar a tiento sobre lo que no ha pensado la Compañía, porque ni ha sucedido, ni es fácil que pueda suceder en ella.

20. La nona y última reflexión es sobre haber informado a V. M. que la Compañía persigue a su General, porque tiene compuesto un libro en que impugna doctrinas (de la Compañía) perniciosas a las conciencias. Señor, tamaña impostura, hija única del odio, no merece más satisfacción que el desprecio. La doctrina que impugna el General no es doctrina de la Compañía privadamente, sino de todas las sagradas religiones y universidades, excepto algunos pocos autores, sin que para esta verdad se necesite de más testimonio, que el haber abierto un libro de la teología moral, ni lo ignoran los mismos que esto dicen a V. M., aunque lo disimulen, por llevar adelante los designios de su pasión. Ni la Compañía se opone a este libro por la sustancia de la doctrina, sino por otras especies con que la adornaba su autor, muy ofensivas a muchos, particularmente a la Religión de la Compañía y a la religión de Santo Domingo, como lo ha manifestado bien con expresiones de sentimiento el Maestro del Sacro Palacio. Y no es poca prueba de esta verdad el haberse reducido por último el General a corregir y expurgar por si mismo el libro que ya tenía impreso en Dilinga; argumento evidente, [de] que se le desaprobaba no el empeño sino la razón y la prudencia.

21. De todo lo dicho, referido y brevemente ponderado en este memorial, aunque la materia pedia más difusa ponderación, podrá colegir el soberano juicio de V. M. cuán inciertos y engañosos han sido los informes dados al Duque de Medinaceli, y por su medio a V. M. contra Juan de Caneda y contra los Asistentes de la Compañía, pretendiendo descomponerlos con el mayor Monarca del mundo, así a ellos, como a su esclarecida Religión, que es el principal blanco a que ha tirado la malignidad. Por tanto, en nombre de esta provincia y aun de toda la Religión de la Compañía de Jesús.

22. Suplico humilde y rendidamente al justo y piadoso pecho de V. M. para que la Compañía logre la mayor satisfacción de tan enormes agravios, sea servido.

Lo primero; de dar orden a su Embajador en Roma, para que Juan de Caneda, Procurador general de la Asistencia de España, pueda volver luego a Roma y a su oficio, recobrando con esta restitución su honra tan lastimada y perdida, y en materia de tan sensible dolor, como haber sido mal vasallo de su Rey.

23. Lo segundo; de tomar la providencia, que a la justificación de V. M. pareciere más proporcionada, para que el honor y buen nombre de la Compañía no padezca los malos efectos que pru-

dentemente se pueden temer de la mala inteligencia del Real despacho del 8 de Julio.

Lo tercero; que si, como esperamos, la benignidad de Vuestra Majestad se dignare deshacer algún aprecio de lo referido y suplicado en este memorial, se sirva V. M. de no remitirlo en ningún tiempo a Fray Pedro Matilla su confesor, por los gravísimos fundamentos que asisten a la Compañía para esta desconfianza en todos los negocios que miran a su quietud y a su honra, y será para la Compañía la de mayor estimación, que sea del Real agrado de V. M. que se remita únicamente a su Consejo de Estado, donde semejantes negocios se miran con el desinterés y justificación que sabe el mundo. Así lo esperamos de la grandeza y piedad de V. V.

5.

Diego Francisco Altamirano S. J.

Impreso sin nombre de autor en 1687.



Epitome Rei Nvmariæ. Qvam Catholici Hispaniarvm Reges dicatam habent, in viros Religiosos è Societate Iesu transportandos in Indiam, ibique alendos.

PROVINCIA NOVÆ HISPANIÆ.

Ad Missiones per Cinaloam, Sonoram, tres quoque Montes Topiæ, S. Andreæ, Ypiastelæ, itemque per Tepeguanos, & Taramauros confert munificè Rex Catholicus viginti duo millia, & trecenta quinquaginta scutata argentea, quæ respondent totidem Italicis scutatis, hæcque omnia ab ærarijs, seu capsis Regijs Mexicanis singulis annis numerantur.

In novas Missiones per Taramauros largitur singulis annis Rex bis mille quadringenta scuta argentea.

In Missiones novas per Guzaparos, & Ocotlantros tria millia scutorum argenteorum singulis annis.

In vinum eoemendum in sacrorum vsum, atque in oleum ad lampadem vnam, quæ in vnoquoque Templo pro Sacrosanto Sacramento lucet, Maiestas Regis tribuit singulis annis bis mille & octingenta quinquaginta scutata argentea.

Collegio Societatis Iesu in vrbe Campeche impertitur Rex in stipem argentea scutata quingenta, quibus Magistri Scholarum alantur.

In Provincia Cinaloæ Rex Catholicus præsidium, è militibus quinque, & quadraginta præter Ducem collectum habet pro ex-

cursoribus Evangelicis è nostra Societate contra Barbarorum invasiones protegendis, qui quidem milites vnoquoque anno merentur a Rege in stipendium decem octo millia scutatorum argenteorum.

Apud Tepeguanos aliud habet instructum præsidium pro nostris etiam Evangelicis excursoribus, constans militibus omnino decem, præter Ducem, quibus item Rex solvit vnoquoque anno in stipendium quater mille scutata argentea.

Eandem præterea summam solvit Præfecto cuidam militiæ & militibus decem instructis pro defensione nostrorum, qui Missiones exercent apud Montes tres illos Topiæ, S. Andreae, atque Piastlæ.

Quæ omnia, subducta ratione simul accepta, cõficiunt hanc summam, videlicet supra quinquaginta septem millia, & centum scutatorum argenteorum singulis annis exhibita in perpetuumque constituta: vltraque facit etiam Rex nonnullas extraordinarias impensas, vt in sequentibus videre est.

Est quædam in legibus datis Indiæ, qua sancitur vt sexto quoque anno mittantur è nostra Societate Iesu, qui Missiones peragant in singulas Provincias Regi Catholico parentes, quos omnes Rex rebus ad iter necessarijs in hunc modum suis expensis instruit.

Tertia pars nostrorum, qui mittendi sunt passus est Rex Catholicus, vt accersatur ex regionibus quibuscumque extrâ Hispaniam, attamen Regibus Catholicis, seu Romanorû Imperatori subiectis, suaque Majestas septem æreas drachmas cuiuscumque, è Societate singulis diebus erogat, confectis vnoquoque die quatuor, & viginti milliarijs, quousque Hispalim veniat è Collegio vnde profectus est.

Præterea quamdiu detinetur Hispali, percipit à Rege in singulos dies duas æreas drachmas.

Donatur item integra veste, è laneo panno, laneisque stragulis, & linteis quibuscumque ad lectum opus fuerit.

Defert vnicuique Rex in navigationem quadraginta novem ducata argentea; id est, septem, & sexaginta scutata argentea, additis præterea tribus argenteis drachmis.

Vbi verò ventû est ad Veram-Crucem Hispaniæ Novæ Portum, detinentur ibi nostri dies aliquot, seu menses etiam à navigatione cõquiescendi ergo, ibique singulis diebus præbet vnicuique in victum quatuor drachmas, seu Iulios.

Eis quoque vt in Mexicum transportentur, mulas atque ad iter necessaria suis expensis suppeditat, & vniuscuiusque mulæ conductio constare solet quindecim scutatis argenteis; quod si forte aliquis in morbum inciderit, iussum est, vt Regijs sumptibus eius provideatur sanitati.

Et cum nunc demum concesserit, vt in Provinciam Novæ Hispaniæ possint transire excursores Evangelice è nostris ad sexaginta, addito octonis Fratre Coadiutore vno, qui temporalia

curans, opem illis ferat in vnaquaque Missione in quamcumque Provinciam: In quos omnes octo & sexaginta è nostris transfereudos impendit scutata argentea supra quatuordecim millia.

Huiusmodi sumptus elapso sexto quoque anno, denuo redeunt, cum Regis Maiestas lege sanciverit, vt mittantur Religiosi, è Societate Iesu, quotquot necessarij fuerint in singulas Indiarum Provincias.

PROVINCIA PHILIPPINARVM.

Collegio Manilæ largitur Rex singulis annis quadringenta scutata argentea, atque orizæ medimna etiam ad quadringenta, quæ centum scutatis argenteis emi solent; in victum quatuor Patrum, qui vario vtentes idiomate, ministeria spiritualia ibi exercent.

Vice-Provinciæ, quæ vulgò dicitur de Pintados, quæque in se continet Missiones per diversas partes sex, quarum capita sunt Carigara, Palagag, Bool, Cathologan, Dagami, Dapitan, cum Missionibus, atque adiectis residentijs Regia Majestas singulis annis, qua oriza, qua argento præbet sex millia scutatorum argenteorum, additis præterea varijs eleemosynis in templorum ornatu erogatis, cœtibusque musicorum in eorum cultum constitutis.

In Missiones per Novam Vice-Provinciam Marianam insulis tredecim contentam, vbi Seminaria varia instituta sunt, tum puellis, adhibitoque præsidio pro Patribus, qui Missiones exercent, confert etiam Rex viginti duo millia argenteorum scutatorum.

Habet præterea statutum Rex, vt vnoquoque anno suis expensis adornetur navigium, quo in Marianas insulas necessaria quæque ad victum invehantur, quibus, & ali possint excursores Evangelici cum militibus, & Christiani vna cum templis valeant quoque suum statutum atque rationem tueri, huiusque adornatio navigii, expeditioque constat Regi scutatorum argenteorum quatuor millibus.

Item in Missiones, & residentias, quas Patres habent in Tagala Regione, confert singulis annis Rex scutata argentea quater mille.

Præterea tantum olei præbet in lampades sexaginta, quæ ardent assidue pro Sacrosancto Sacramento in templis dictarum Missionum; tantumque vini confert etiam singulis annis, quantum emi possit non minoris, quàm duobus millibus scutatorum argenteorum.

Præter has impensas, quæ annuæ sunt, tantum impendit in nostros Evangelicos excursores Mexicum vsque ad ex Europa profecturos, quantum in eos diximus impendere, qui ad Novam Hispaniam trajciunt; atque accedit, vt adijciat etiam Rex in nauum, cum enavigatio in Philippinas longissima sit, centum, & quinquaginta scutata argentea nostrorum vnicuique assignata,

addictis in quotidianum victum drachmis argenteis quatuor, singulis diebus erogatis, quot morentur apud Veram Crucem, Mexicum, & Acapulcum; addit prætereà mulas, quæ ad eos trasportandos, & libros ex Vera Cruce ad Mexicum opus sint, conductioque vniuscuiusque mulæ ex pacto à Regijs Ministris facto, constare solet Regi quinddecim scutatis argenteis, totidemque plus minusve impendit in vecturam nostrorum Mexico in Portum Acapulci.

Largitur quoque Rex quantum pecuniæ satis sit, in curationem, medicaminaque adhibenda quibuscumque ægrotis ex nostris, seù in morbum inciderint, dum Missiones exercent, seù morbum in itinere ex Hispania contraxerint. Quod si in numerum redigere velimus quid sexto quoque anno Rex impendit, in transferendos quinquaginta interdumque sexaginta Sacerdotes, addito cuiusque Patrum octonario numero Fratrem Coadiutorem vno, liquido constabit expleri singulis annis minimum summam quatuor millium scutatorum argenteorum.

Omnes hæ impensæ in perpetuum constitutæ, singulis annis hanc summam conficiunt, videlicet quadraginta duo millia, & quingenta scutata argentea.

PROVINCIA NOVI REGNI.

In ea parte, quæ dicitur Sancta Fides de Bogotà, erogat Rex singulis annis quingenta scutata argentea, quæ faciunt mille, & quingenta argentea scutata, in tres Missiones distributa, in victum Patrum qui per eas doctrinas habent.

In parte Quiti suppeditat Maiestas Regia in victum nostrorum, qui in Missione vna versantur trecenta, & quinquaginta scutata argentea.

Collegio nostro de Panamá vnoquoque anno Rex erogat in stipem trecenta scutata argentea.

Vino, & oleo in vsum templorum nostri Carthaginensis Collegij, atque de Panamá, atque in medicaminibus nostris ægrotis adhibendis largitur Rex singulis annis quadringenta, & quinquaginta scutata argentea.

In defensionem nostrorum Patrum, qui Missiones varijs in partibus huius Provinciæ exercent, alit Rex quadringentos milites, qui singulis diebus merentur in stipendium quatuor argenteas drachmas, quæ vnoquoque anno conficiunt tria & septuaginta millia scutatorum argenteorum.

Accedit, quod Ducibus minimum quatuor solvat in stipendium singulis mensibus centum scutata argentea, quæ conficiunt vnoquoque anno quater mille, & octingenta scutata argentea.

Omnes hæ impensæ simul acceptæ, singulis annis faciunt hanc summam, scilicet octoginta millia, & quadringenta scutatorum argenteorum.

Accedunt prætereà aliæ quoque extraordinariæque impensæ,

nam Collegio nostro de Panamá ijs summis per vices subvenit, vt in vnam omnes contractæ conficiant supra quinquaginta millia scutatorum argenteorum.

Totidem etiam subvenit nostro Collegio Chartaginensi.

Collegio Emeritensi de Iucatan suppeditat singulis annis quingenta scutata argentea in victum duorum Patrum, quorum alter Grammaticam, alter Theologiam Moralem doceat.

Prætereà in vnumquemque è nostris, qui sexto quoque anno in hanc Provinciam mittuntur, confert Maiestas Regia quicquid statutum voluit in eos, qui in cæteras Provincias traieciunt, ad navigationem vsque; accedit, vt conferat etiam Rex Catholicus ducenta quinquaginta scutata argentea in vniuscuiusque viri Religiosi victum, acque in naulum, quovsque teneat quisque suum Collegium, vel præscriptas sibi Missiones.

PROVINCIA PERVANA.

In victum Patrum doctrinas habetium in oppido quodam Indorum Iuli nomine, quod continet Paroecias quatuor in nostram curam susceptas, impendit Rex singulis annis tria millia, & sexcenta scutatorum argenteorum.

In Patres qui doctrinas habent in oppido quodam nomine de el Cercado non procul à Lima, confert singulis annis nongenta scutata argentea.

In victum cuiusdam è nostris, qui linguam Indicam doceat Chuquisacæ, præbet Maiestas Regia singulis annis quingenta scutata argentea.

In Religiosos è nostris degentes in oppido Sanctæ Crucis à Monte deferuntur vnoquoque anno ex bonis Regijs mille scutata argentea, plus minusve.

In singulos è nostris Missionarijs ex Europa in hanc Provinciam transvehendos, impendit quamdiu in Hispania sunt, quantum in eos diximus, qui in alias transmittuntur Provincias; confertque in navigationem vsque ad Portum-Bellum, quatum eis tribuit, qui in Novum Regnū traieciunt, atque super addit ferè tantūdem propter summam distantiam, & aliam navigationem quæ ad Limam restat, atque vt indè trasportentur in Missiones, seù Collegia huius Provinciæ; quò eū nonnulli sint anni, à quibus nulli è nostris ex Europa transmittuntur, propter multos qui ibi in Societatem Iesu cooptantur, attamen hoc potissimum anno Senatus Indicus iussit, vt cura de illis mittendis habeatur, petivitque à Patre nostro Præposito Generali, vt pro sua ipse parte, munereque nostros in hanc Provinciam mittat, quamvis non inde venerint Procuratores, qui eos possint deducere. Suppeditat etiam Missionibus, & Collegijs inopia, & rerum penuria laborantibus vinum in sacra, atque oleum in lampades, medicaminaque nostris ægrotis adhibenda.

PROVINCIA PARACVARIENSIS.

In victum nostrorum, qui versantur in duabus, & viginti Missionibus in Provincijs Paranà, & Vruguy suppeditat Rex vnoquoque anno quinquaginta suprâ quadringenta scutorum argenteorum in singulas Missiones, quæ omnia simul accepta hanc summam efficiunt, scilicet novem millia, & nongenta scutorum argenteorum.

Oleo in vsum lampadum Templorum, vinoque in sacrorum vsum, prætereà in varijs medicaminibus ægrotis nostris adhibendis, qui versantur in Missionibus, seu in his morbum sustineant, seu in Collegijs penuria rerum oppressis, largitur singulis annis scutata argentea ad tria mille.

Ab anno millesimo sexcentesimo, octogesimo quarto concessit Rex, vt conflaretur præsidium è quinquaginta militibus pro nostris defendendis exercentibus Missiones apud Patagones à Portu à Boni Aëris dicto, fretum Magallanicum versus, queis militibus in stipendiū solvit singulis mensibus quindecim scutata argentea, centumque prætereà Duci, quæ omnia singulis annis decem millia & trecenta viginti quinque scutata argentea efficiunt.

Voluit quoque Rex statutum, vt nostri qui in Chaco Missiones exercent, viginti quinque militibus protegantur, quibus in stipendiū solvit, summa in singulos annos adducta, quinquies mille & septingenta argentea scutata.

Efficiunt hæ impensæ in vnumquemque annum stabilitæ duodeviginti millia viginti quinque suprâ nongenta scutorum argenteorum: quorum vnumquodque continet decem argenteas drachmas.

Confert prætereà sexto quoque anno in singulos è nostris ex Europa in hanc Provinciam transferendos, quantum in cæteros diximus conferre vsque ad navigationem; deindè largitur in nulum singulis è nostris vndecim ducata suprâ centum, quæ faciunt centū & quinquaginta duo scutata argentea, & drachmas argenteas quinque, quovsque ventum sit ad Portum ab Aëribus Bonis dictum.

Suppeditat etiam Rex singulis è nostris septem & quinquaginta scutata argentea, in expensas, quæ fiunt à nostris, dum ex Bonis Aëribus terrestri suscepto itinere se conferunt Superiorum iusu in Missiones, seu Collegia sibi præscripta.

Vndè liquido patet vnumquemque è nostris qui ex Hispania Paraquariam adiit, stetisse Regi septem & trecentis scutatis argenteis, & quinque drachmis: datis intrâ Hispaniam centum argenteis scutatis: centum quinquaginta duobus scutatis argenteis, & drachmis argenteis quinque ad navigationem vsque ad Portum Bonorum Aërum: septem & quinquaginta in vecturam ad Missionem, seu Collegium cuique præscriptum. Nec in hac includimus

summa expensas, quæ fiunt à Rege in ægrotorum curationem, nec in exteros conducendos, cum tertia pars potest, petique solet ab Germania, Belgio, Italia, Sardinia, &c.

Vndè fit Missionem concessam anno millesimo sexcentesimo septuagesimo octavo Patri Thomae Donvidas Paraquario Procuratori, quæ collecta erat è Sacerdotibus quinquaginta, sexque Fratibus Coadiutoribus, translatis omnibus ex Hispania, stetit Regi viginti millibus ducentis & viginti septem scutatis argenteis. Et cum anno millesimo sexcentesimo octogesimo quarto aliam Missionem, è totidem è nostris collectam concesserit Patri Didaco Altamirano eiusdem Provinciæ Procuratori, nunc denuo tantum impendet sua Maiestas, quantum in Superiore Missionem diximus, licet è Provincijs extrâ Hispaniam nulli nostrorum mittantur.

PROVINCIA CHILENSIS.

In victum nonnullorum è nostris, qui versantur in Missionibus, confert singulis annis Rex scutorum argenteorum ad duo millia.

In medicamina, curationemque ægrotorum, quicumque sint in quacumque nostra domo seu Collegio suppeditat Rex singulis annis quinque & septuaginta ducata argentea, quæ cum domus octo sint, et missiones, efficiunt vnoquoque anno, viginti quinque suprâ octingenta scutata argentea.

Vino in sacra, atque oleo in templorum lampades singulis annis largitur Rex scutata argentea ad mille & quingenta plus minusve.

In singulos è nostris ex Europa in hanc Provinciam transvehendos tribuit Rex quingenta scutata argentea. Deindè quid prætereà necesse sit in ægrotorum sanationem, atque in singulos ex portu, quem primum in Chile tenuerint, in Missiones, seu Collegia à Provinciali unicuique præscripta expediendos.

Omnes denique impensæ, quas singulis annis plerumque facit Hispanus Rex in bonum, atque vtilitatem singularum Provinciarum, quas Societas Iesu habet in India, explent hanc summam.

In Nova Hispania.....	57100	scutata argentea.
In Philippinis.....	42500	
In Novo Regno.....	80400	
In Perú.....	6000	
In Paraguayo.....	28925	
In Chile.....	4325	

Faciunt 219250 scutata argentea.

Vndè subducta expensarum ratione, quas Rex Hispaniarum ponit in mittendis sexto quoque anno viris è nostra Societate Re-